

EL ARTESANO.

SAN FELIPE, DOMINGO, MARZO 28 DE 1875.

I.

Mucho se ha hablado hasta aquí de partidos i candidaturas, de libertad i republicanismos, sin que por eso se haya despejado el cielo de la política, sino que, por el contrario, se ha oscurecido mas i mas i solo se divisa de cuando en cuando, como iluminadas por un fuljido relámpago, ambiciones mal reprimidas, caricaturas de candidatos imposibles i, por último, a los merodeadores políticos explorando el terreno de la opinión pública.

Sin embargo se vé algo clarísimo: el partido nacional que aparenta dormir sobre sus pocas armas, pero listas, prudente i ventajosamente cargadas; el liberalismo con cien candidatos que rezan en voz alta su credo político; el ultramontanismos que acumula testos bíblicos o de escritores piadosos en su arsenal de guerra, para probar que el elegido de sus ilustrísimas es el elegido de Dios; i en medio, como un gigante que todo lo domina, S. E. el Presidente de la República sereno e imparcial, viendo ajitarse el mundo político sin comoverse i sin inclinar la balanza oficial a ninguno de los candidatos liberales que ocupan el procenio político.

Tal es la situación: todos los partidos trabajando por el triunfo de sus ideas i cien candidaturas embrionarias que se disputarán la victoria en los comicios populares.

I en el entretanto ¿cuál es el candidato del Gobierno? ¿cuál el que entonará, en consecuencia, el día de las liquidaciones el himno de victoria?—Por ahora el solo candidato es el partido liberal i seguramente que será también el elegido de los pueblos. Quien sea el representante, quien el que lleve a la presidencia de la república las ideas i aspiraciones del partido, he aquí la cuestión que resolverá el porvenir.

El problema principal está resuelto, puesto que es un hecho el triunfo del liberalismo.—Este partido es fuerza, ilustración justicia, libertad i no puede menos de obtener la victoria.

Lo demas poco importa: será cuestión de personas, de programas políticos, de popularidad, i ya sabemos que el aura popular es tan voluble como las olas del océano.

II.

Apesar de que es un hecho el triunfo del partido liberal, apesar de que podemos ya asegurar que el 25 de Junio de 1876 todos los ciudadanos de la república contribuirán con su voto al triunfo de esas ideas; sin embargo, tiempo es ya de que los pueblos miren mas allá i busquen el hombre que represente con mas fidelidad los principios del verdadero liberalismo.

Tres candidatos se presentan por de pronto en la liza con pretensiones de ser los verdaderos intérpretes de esas ideas.

El uno muestra su vida entera consagrada al triunfo de la libertad, al adelantamiento de la instrucción i de las letras, i presenta como un espléndido testigo, a la juventud que se levanta, que ha bebido la sabiduría de vida de los labios del ilustre maestro.

Inteligencia ecepcional, hábil político, carácter conciliador i reposado, tiene partidarios en todas partes.

Los hombres de ciencia i de ilustración, los prohombres del partido liberal serán sus mejores soldados. La juventud que ha admirado en las aulas su preclaro talento i sus méritos indisputables, pondrá su pluma i su inteligencia al servicio del ilustre i sabio maestro.

El bando nacional parece cambiar las simpatías que ha tenido por el maestro, el político i el escritor por adhesión i apoyo al candidato a la presidencia de la República.....

El otro, cubierto de laureles i aplausos que el pueblo entusiasmado ha

arrojado a sus plantas en una marcha triunfal que aun no ha concluido, muestra a los ciudadanos su vida de mandatario provincial, sus obras como escritor público i sus esfuerzos por el triunfo de las ideas liberales allá en el tiempo de las contiendas civiles, como los méritos que lo hacen digno de ocupar la curul presidencial.

Inteligencia sobresaliente, imaginación viva e ideas liberales, encontrará cien partidarios entre los admiradores del mandatario i del simpático i fecundo literato.

Por último, el tercero que ha ocupado muy dignamente la presidencia de la Cámara de Diputados, que ha sabido dirigir los debates parlamentarios con un tino admirable en medio de las borrascas políticas, parece contar con algunos partidarios en el círculo liberal. Su espíritu contemporizador i complaciente ha sabido despertar profundas simpatías; sin embargo no parece ser el hombre destinado a ocupar el puesto de honor de la República.

He aquí en unos pocas palabras los tres candidatos liberales que por hoy se disputan el favor popular.

Ahora, ¿quién obtendrá la victoria? ¿cuál será favorecido en el combate? He ahí la cuestión.

¿Cuál es nuestro candidato? ¿cuál será el que contará con nuestro apoyo i nuestras simpatías?—No nos será difícil responder,—el que nos preste mas garantía de cumplir con nuestro programa político, con nuestras aspiraciones.

III.

—Ahora bien ¿cuál es nuestro programa político?

—No necesitamos recordarlo; es i será siempre el del partido liberal civil, cuyos principios pueden resumirse en estas palabras: «amplia libertad política, civil i religiosa.»

Libertades políticas, puesto que son el engrandecimiento i virilidad de las naciones; libertades civiles, que son la sabiduría de adelanto de los pueblos de provincia; i libertades religiosas, que son una lei de la humanidad i la vida del pensamiento.

Igualdad ante la lei i en la práctica i, como consecuencia, abolicion del fuero eclesiástico i militar.

Igualdad de todas las creencias i consiguientemente separacion de la Iglesia i el Estado, i absoluta libertad de cultos.

Libertades civiles i reforma de la Constitucion hasta que llegue a realizarse la descentralizacion administrativa, que será fuente de engrandecimiento de las provincias.

Libertad de enseñanza, para todos los cultos i todas las creencias.

Establecimiento del registro i matrimonio civil, es decir, abolicion de la tutela que la iglesia ejerce sobre el individuo en los dos actos mas solemnes de la vida.

Cementerios laicos, o lo que tanto dá abolicion del pretendido derecho de llevar las odiosidades de secta hasta el último sagrado hogar de la familia.

Igualdad en la reparticion de los impuestos, de manera que graven proporcionalmente al opulento i al menesteroso.

Abolicion de la guardia nacional i su reorganizacion bajo una base mas democrática, conforme a lo ordenado por nuestra constitucion.

Cordura i enerjia en nuestras relaciones internacionales, atencion especial en favorecer la inmigracion.

En el interior: respeto i cuidado por los pueblos de provincia cuando se trata de sus intereses locales; enerjia para corregir los abusos i arbitrariedades de los mandatarios provinciales; proteccion de las garantías individuales; completa codificacion de nuestras leyes; orden i economia en la administracion de los fondos públicos.

He aquí en desorden i en unas cuantas palabras nuestro programa político i nuestras aspiraciones, que estamos seguros son las del partido liberal.

Nuestro candidato será pues el que

nos preste mayor garantía de liberalismo, el que haya consagrado su vida al triunfo de nuestras ideas i esté dispuesto aun a consumir la victoria.

Por ahora: observar i esperar.

Es ya un hecho el banquete con que el pueblo de San Felipe obsequiará al señor Vicuña Mackenna para el 5 de Abril.

De El Ferrocarril tomamos lo siguiente:

«Publicamos en seguida la invitacion que varios respetables ciudadanos de San Felipe han dirigido al señor Vicuña Mackenna, ofreciéndole un banquete que tendrá lugar el 5 de abril próximo, con la contestacion del señor Vicuña Mackenna.

«Farece que el banquete de San Felipe no se limitará a los vecinos de ese pueblo e su departamento, sino que se asociarán a él por medio de actas i delegados los demas departamentos de la provincia. La Ligua i Putaendo han nombrado ya sus comisionados. De suerte que el banquete del 5 de abril será una especie de asamblea provincial en que tomarán parte todos los representantes del partido liberal en sus diversos matices de la provincia de Aconcagua.

San Felipe, marzo 22 de 1875.—Señor Benjamin Vicuña Mackenna.—Muy señor nuestro: El pueblo de San Felipe ha seguido con vivo interes todas las manifestaciones de que Ud. ha sido objeto en las provincias del Sur, i queriendo demostrar al pais que este pueblo participa de esas ideas progresistas i democráticas de las que Ud. es uno de los mas firmes i distinguidos defensores, nos ha comisionado para invitar a Ud. a un banquete que tendrá lugar el 5 de abril.

San Felipe quiere de esta manera manifestar a Ud. que sabe aplaudir sus méritos como mandatario democrático, como literato distinguido i como hombre de corazon i de progreso. No dudando que Ud. aceptará la invitacion que le dedica este pueblo, nos suscribimos de Ud., con las espresiones de la mayor consideracion SS. SS.

—*Liborio R. Freire, Benjamin de Parrasía, Miguel Guzman, Máximo Caldera, José Menare, Jerónimo Arce, Juan E. del Villar, Francisco Caldera, José A. Valtra.*

He aquí la contestacion del señor Vicuña Mackenna:

Santiago, marzo 24 de 1875.—Señores: De todas las honrosas manifestaciones de simpatía que en los últimos dos meses he debido a la indulgente hospitalidad de nobles pueblos de la República, ninguna podia ser mas grata a mi corazon que la de la capital de la tres veces heroica provincia de Aconcagua porque esa invitacion era en cierta manera el llamamiento de mi propio hogar.

En el suelo de vuestros hermosos valles he pasado la mitad de mi vida, mi niñez entera, mi adolescencia, los rudos años en que aprendí a batallar por lo que el pueblo aconcaguino ha amado con mas fervor i mas constancia: la libertad!

Acepto por tanto, señores, vuestro noble llamado, i lo acepto con la emociion que inspira al alma la voz de viejos amigos no oida pero tampoco olvidada en muchos años de ausencia i de lealtad.

En el día mencionado, el que consagra una fecha de gloria pública a la que la provincia de Aconcagua i sus valientes milicias no fueron ajenas, me haré un deber de encontrarme en medio de vosotros i de los vuestros.

Entre tanto, con sentimientos de alta consideracion me es grato ofrecerme de ustedes atento i respetuoso servidor—*B. Vicuña Mackenna.*—A los señores Liborio R. Freire, Benjamin de Parrasía, Miguel Guzman, José Menare, Máximo Caldera, Jerónimo Arce, Juan E. del Villar, Francisco Caldera i José A. Valtra.»

El señor don Erasmo Oyaneder que, por hallarse ausente, solo pudo adhe-

rirse a última hora a la invitacion hecha al señor Vicuña Mackenna, ha recibido la siguiente contestacion especial:

Santiago, marzo 25 de 1875.
Señor don Erasmo Oyaneder.
San Felipe

Mi respetado señor:

Acabo de tener conocimiento de que su prestigioso nombre se ha unido a de los respetables caballeros que me han dirigido la honrosa invitacion, que ya tuve el honor de contestar a su presidente i por la prensa.

Al ver, señor, que ese departamento me llama por el eco de tan nobles caballeros, no puedo menos que encontrarle verdaderamente comprometido con mi eterna gratitud i un mas sincero reconocimiento.

Sírvase, Ud. señor recibir muy particularmente las espresiones de mi consideracion la mas distinguida.

Soi de Ud. su mas atento i seguro servidor.

B. Vicuña Mackenna.

COMUNICADOS.

Expresion de gracias

A todas las personas que prestaron sus servicios durante su enfermedad al finado señor don Francisco Soto (Q. E. P. D.) como así mismo a las que se sirvieron acompañar sus restos a su última morada, les damos las mas cumplidas gracias.

No siéndonos posible despedirnos particularmente de cada uno por las circunstancias aflictivas en que nos hallamos, sírvanse aceptar estas líneas como nuestra despedida, asegurándoles que nuestra gratitud será eterna.

La familia.

San Felipe, Marzo 28 de 1875.

CRÓNICA.**Fotografía Universal.****SAN FELIPE.**

Retratos sistema Rembrandt, iluminados. Avisos comerciales, con vista del establecimiento.

Retratos mosaico, cuyo procedimiento es superior a los trabajados en porcelana.

Se sacan vistas i retratos a domicilio, i grupos de familia dentro de un salon.

Buscarle cueco a la breva.

—Parece que nuestro párroco señor Gomez no estuviera contento cuando el público o la prensa no se ocupan de su persona o de sus actos.

El miércoles santo, haciendo relacion en una, aunque breve, pero patética plática, de lo mucho que tuvo que sufrir nuestro Señor Jesucristo durante su pasion. se nos asegura dijo entre otras cosas que Aquel habia sido calumniado, tratado como loco, etc. etc. i que otro tanto habia hecho la prensa con el párroco de San Felipe.

Le habia dicho esta que se robaba los fondos del Hospital; pero que él, como Jesus perdonaba a los calumniadores.

¿Que humildad la de nuestro santo pastor!

¿No pudo haber elegido otro día ni oportunidad mas favorable para ejercer i dar un ejemplo de caridad con el prójimo!

El representaba en este caso a Jesucristo i nosotros a los judios.

Los hechos revelados por la prensa i que son una acusacion contra la mala administracion de los fondos del Hospital de San Camilo por el señor Gomez, administrador-tesorero de este establecimiento, están comprobados con los mismos documentos presentados a la junta de Beneficencia por el señor Gomez, i por todas las personas que han tenido ocasion de formarse una idea de lo que ha estado pasando en ese establecimiento desde mucho tiempo a esta parte.

Al referirlos la prensa no ha tenido otro móvil que hacer un bien a la hu-